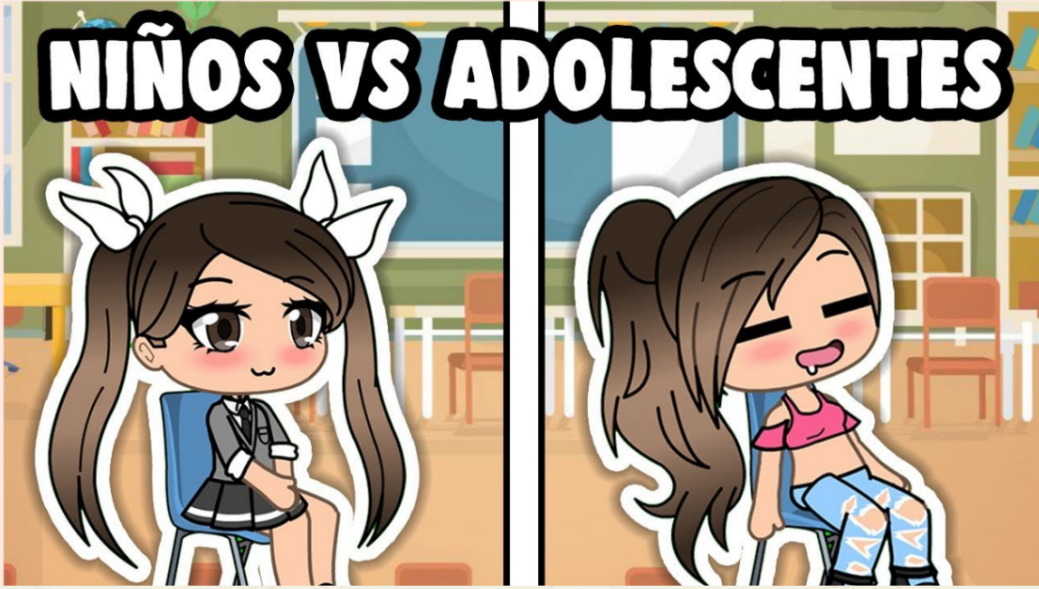


DIFERENTES VIDAS

NIÑOS VS ADOLESCENTES



UN CUENTO DE
GABRIELA, ANE MIREN Y NAROA

Érase una vez 3 adolescentes llamadas María, Lucía y Natalia. Eran muy responsables y cumplían todas sus obligaciones como estudiantes de 2 de bachiller. Pese a que salían los fines de semana y disfrutaban con sus amigos, lo que realmente les importaba era poder llegar a conseguir la mejor nota posible. Eran felices, pero vivían muy estresadas por todas las tareas y exámenes que tenían que preparar.

Un día estas amigas se quedaron hablando sobre su infancia, recordando todos los momentos buenos que vivieron cuando eran pequeñas. No se dieron cuenta, pero para cuando dejaron de hablar, anocheció. Cada una se fue hacia su casa reflexionando sobre todo lo que habían hablado esa tarde.

Al día siguiente, tuvieron un examen de matemáticas, y tras este, se fueron al baño a refrescarse y a discutir resultados. De repente María escuchó algo raro y pensó que el sonido venía del espejo. Se acercó a mirar y vio como el este empezó a cambiar de color y a encoger. Ella decidió tocar el espejo y este le absorbió. Las demás se quedaron atónitas. Lucía y Natalia vieron que el espejo cada vez se hacía más pequeño, y no querían perder a María, por lo que decidieron tocar también el espejo.

No sabían lo que les esperaba en su nuevo y extraño viaje, pero de todos modos se arriesgaron, iban todas o no iba ninguna, ese era su lema desde que eran pequeñas.

Llegaron a su destino de una manera inexplicable, no sabían cómo habían podido llegar y de repente en vez de 17 años, tenían cinco.

Se encontraban frente al espejo del mismo baño donde habían sido abducidas. Todo seguía igual, eso sí, ellas no. No se dieron cuenta hasta que, sin quererlo, fueron al aula de 5 años y se sentaron en sus respectivos sitios. Es ahí, cuando al mirar a su alrededor se podían hacer una idea de lo que estaba sucediendo. Ya no tenían esa vida de obligaciones, exámenes y buenas notas.

Se encontraban en el 2009.

No sabían nada de su otra vida, simplemente se pusieron a vivir la misma que cuando tenían cinco años, era como si nunca hubiesen llegado a tener los 17.

Cada una se levantaba por la mañana, tenían el desayuno preparado y cuando les vestía su madre tenían tiempo para ver los dibujos. En verdad su única preocupación era pasarlo bien en clase, aprender valores, respeto y a leer, nada más.

A la salida del colegio a todas les espera su extraescolar favorita y al terminarla, alrededor de las seis y media de la tarde, un rato al parque con los compis de clase mientras merendaban, dar un paseo para ir a casa, una ducha, cenar, a la cama y al día siguiente una nueva experiencia.

Estuvieron atrapadas en esa "realidad" 2 años, el primero como estudiantes de tercero de infantil y el segundo en su nueva etapa pasando a primero de primaria. Durante el primer año, María, Lucía y Natalia rompieron su relación por una simple discusión de amigas, pero

como cualquier pelea de unas niñas de 6 años, no fue nada importante. Lo único que ya no seguían siendo ese trío que formaban desde que entraron en la guardería.

Un día cualquiera del segundo año, volvieron a coincidir en el baño llorando por haber suspendido el primer examen de su vida, uno de sumas y restas que no contaba para nota. Sin quererlo, el tema del examen pasó a segundo plano, mostrando más interés por el tema de su amistad. Aun habiendo roto la relación, las tres se echaban de menos. Al fin y al cabo, habían pasado su niñez juntas y siempre hablaban de que serían amigas para toda la vida, con lo cual querían que ese deseo se hiciera realidad.

Lo que ellas no sabían era que mientras ellas vivían esa “realidad”, la vida que dejaron al otro lado del espejo seguía transcurriendo. Es decir, su cuerpo seguía en 2021 pero sus mentes estaban en el 2009.

Tras hablar de su amistad y darse cuenta de que querían volver a ser esas tres amigas inseparables, Lucía se acercó al grifo para beber agua, al ser pequeña necesitaba sujeción por lo que se apoyó en el espejo para no caerse.

Al tocar el espejo, este se activó. Sus cuerpos, que estaban en 2021, traspasaron el espejo y aparecieron enfrente de su yo del pasado. Al juntarse cuerpo y alma, se dieron cuenta de que debían tomar una decisión entre quedarse en la vida de 2009, una vida sin preocupaciones, o volver a su ajetreada vida en el 2021.

Tras un largo debate, decidieron que lo mejor sería volver a 2021. Quizás esa vida no les resultaría tan cómoda, pero mirando hacia el futuro, se dieron cuenta que debían formarse y crecer como personas, por lo que tenían que aceptar lo que la vida les deparase.

El cuerpo y el alma de María, Lucía y Natalia tocaron a la vez el espejo, y volvieron a la vida que ellas eligieron, con todo lo que esto suponía; estar con sus seres queridos (y a veces tener que aguantarles), cumplir con sus obligaciones, mirar por el bien común y disfrutar de los momentos buenos y malos de la vida, porque de todo se aprende.

FIN